

inclusiones: **categorías**

Mario Garlón y Carlos A. Scolari (Eds.)

El fin de los medios masivos

El comienzo de un debate

Icrf inclusiones

El fin de los medios masivos : el comienzo del debate / adaptado por Mario Carlon ;

coordinado por Carlos Scolari. - 1a ed. - Buenos Aires : La Crujía, 2009.
256 p. ; 20x14 cm. - (Inclusiones / Damián Fernández Pedemonte)

ISBN 978-987-601-087-0

1. Medios de Comunicación. I. Cartón, Mario, adapt. H. Scolari, Carlos, coord.
CDD 302.23

Director de la colección Inclusiones
Damián Fernández Pedemonte

Primera edición: abril 2009

© La Crujía Ediciones
E-mail: editorial@lacrujiaeditions.com.ar
www.lacrujiaeditions.com.ar

Diseño de interior y de tapa:
Ana Uranga B.

Corrección:
Juan Rosso

ISBN: 978-987-601-087-0

Impreso en Argentina



La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo, quedan rigurosamente prohibidas sin la autorización escrita del editor y estarán sometidas a las sanciones establecidas por la ley 11.723. Quien fotocopia un libro comete un robo y daña el circuito de circulación de los productos culturales

ÍNDICE

Prefacio	
Los medios en la era post-masiva	
Mario Carian y Carlos A. Scolari.....	7

EL FIN DE LOS MEDIOS IMPRESOS (EL LIBRO Y LOS DIARIOS)

¿Qué es un libro? El presente y futuro!	
De la tabla de arcilla al <i>Smartbook</i> .	
Robert K. Logan.....	15
Mientras miro las viejas hojas.	
Una mirada semiótica sobre la muerte del libro.	
Carlos Scolari.....	33
Diarios: entre Internet, la desconfianza y los árboles muertos.	
Sandra Valdettaro.....	47

EL FIN DE LOS "MEDIOS. SONOROS"

La música en los tiempos de las descargas.	
Desmaterialización de la música y el fin de la textualidad	
discográfica.	
Paolo Bertetti.....	71
Asedios a la radio.	
José Luis Fernández.....	93

McLuhan, Marshall and McLuhan, Eric. (1988) *Laws of Media: The New Science*. Toronto: University of Toronto Press.

1

MIENTRAS MIRO LAS VIEJAS HOJAS. UNA MIRADA SEMIÓTICA SOBRE LA MUERTE DEL LIBRO

%

Carlos A. Scolari

H

Un libro, otro más, sobre el fin del libro (y de los otros medios). La Modernidad se pone de pie sobre las espaldas de sus gigantes para contabilizar los cadáveres que ha dejado su avance arrollador. La planificación de la obsolescencia. La Postmodernidad, una metamuerte en sí misma, extiende un certificado de defunción sobre la Modernidad y sus muertos. Fin de los grandes relatos (Lyotard), fin de la historia (Fukuyama), fin de la novela (Mendoza), fin del trabajo (Rifkin)... Ahora que el debate sobre lo postmoderno fue desterrado de las tertulias intelectuales, sólo nos queda un montículo de cenizas que los nuevos vientos se encargarán de ir llevando por ahí.

Cada medio de comunicación, antes o después, asiste a su propio velatorio. El cine ha reflexionado, si no sobre su muerte, al menos sobre el final de una época dorada donde este medio no tenía contendientes en el universo de las imágenes en movimiento. *Nuovo Cinema Paradiso* (G. Tornatore, 1988) nos hacía revivir esa época, un período que terminaba como los libros de Ray Bradbury en *Fahrenheit 451*: en medio de las llamas y con olor a celuloide quemado. A todos lo que nos gusta navegar por las aguas semióticas llevamos en nuestra retina otra imagen de libros quemándose: el incendio de la biblioteca en las últimas páginas de *El Nombre de la Rosa*. De estas cosas actuales hablaremos en este artículo.

i. La llegada de So nuevo

Cada vez que un "nuevo medio" se integra al ecosistema de comunicación se producen de manera indefectible ciertos movimientos o desplazamientos teóricos que se indican a continuación:

1) De forma casi automática se generan movimientos culturales de rechazo o de aceptación acrítica de "lo nuevo". El debate entre apocalípticos e integrados (Eco, 1964) alrededor de la televisión y la cultura de masas se repitió en los años noventa con la web: frente a los que ensalzaron lo "nuevo" de los *new media* los defensores de los *oíd media* se refugiaron detrás de una trinchera de volúmenes para resistir un ataque que sólo ellos veían. Cualquier discurso con pretensiones de cientificidad debe colocarse más allá de la razón dualista que reduce todo a oposiciones maniqueas.

2) El discurso maniqueo algunas veces pretende ser superado a golpes de instrumentalismo: el medio, según esta versión, es sólo un instrumento neutro que, dependiendo de quién o cómo lo utilice, puede tener efectos positivos o negativos. Esta lectura apresurada -basada en la vulgata McLuhaniana- es refutada por el mismo McLuhan: los instrumentos creados por los humanos, lejos de ser una dócil prótesis en sus manos, los remodelan. Los "nuevos medios" no son ni buenos ni malos, pero es indudable que están reformateando nuestra cognición y muchos aspectos de la vida cultural y social.

3) Cada vez que aparece una nueva tecnología y se la pretende encuadrar teóricamente, se producen otros dos movimientos que tienden a anularse mutuamente. Por un lado surgen los investigadores *acríticos discontinuistas* cuyo planteo puede reducirse al siguiente postulado: el "nuevo medio" es tan revolucionario e innovador que todo el saber científico acumulado hasta ahora no puede ser aplicado; la salida, obviamente, se encontraría en los siempre citados y nunca explicitados "nuevos paradigmas" teóricos. Por otra parte, los *críticos continuistas* sostienen que el "nuevo medio" de "nuevo" no tiene nada, y por lo tanto se puede seguir trabajando con los modelos teóricos y las metodologías tradicionales. Se trata de seguir regando el propio paradigma y seguir comiendo de sus magros frutos (Scolari, 2008a).

4) Cada discurso que ensalza la aparición de un "nuevo medio" se complementa con un discurso que extiende un certificado de defunción a un "viejo medio". Algunos predijeron la muerte del teatro por la llegada del cine, la desaparición del cine por la difusión de la radio y la televisión, la extinción del libro por culpa de la web.

Como se puede deducir a partir del párrafo anterior, la historia de los medios se repite, primero como irrupción innovadora —la radio era un *new media* en la década del veinte, y la televisión lo fue en los cincuenta- y después como velorio. Algunos intelectuales sienten un especial placer en extender certificados de defunción a los *oíd media*. Como dice la primera línea de *Fahrenheit 451*, "*it was a pleasure to burn*".

2. Libros + bibliotecas + incendios = Eco²

Escribe Umberto Eco en las *Apostillas al Nombre de la Rosa*: "Quería un ciego que custodiase una biblioteca (me parecía una buena idea narrativa), y biblioteca más ciego sólo puede dar Borges, también porque las deudas se pagan" (1989:515). *Mutatis mutandis*, si hablamos de incendios y libros, una figura se abre paso entre los anaqueles de la biblioteca: el mismo Umberto Eco. Tanto su producción teórica como narrativa, sin olvidar su pasión como bibliófilo, lo colocan como referencia ineludible en el debate sobre el fin de libro. Recapitulemos este recorrido.

Robert Coover abrió la discusión con un artículo titulado *The End of Books* y publicado por *The New York Times* en 1992:

El hipertexto es ciertamente un entorno nuevo y único. Los artistas que trabajan en ese entorno deben ser leídos ahí. Y probablemente serán juzgados en ese mismo entorno: la crítica, al igual que la ficción, se está moviendo fuera de la página (off the page) para irse al online, donde es susceptible de continuos cambios textuales y de estado.

¹ Ver en Scolari *et. al* (2008) algunas reflexiones en esta línea de análisis sobre la aparición de un "nuevo medio": los dispositivos móviles de comunicación.

² Esta sección se basa en Scolari (2009).

,; *Fluidez, contingencia, indeterminación, pluralismo, discontinuidad son las claves del hipertexto, y se están convirtiendo rápidamente en principios, de la misma manera que la relatividad hace no tanto tiempo desplazó a la manzana cayéndose* (Coover, 1992).

En los comienzos de la era digital parecía que todos los textos se estaban moviendo, como decía Coover, *"offthepage"*. Después de 500 años de libros impresos y 2.000 años de pasar páginas con la yema del dedo la web afectó formas muy radicadas de producir y hacer circular el conocimiento. En este contexto los libros de Gutenberg, como los grandes depredadores del jurásico, parecían condenados a la extinción.

Umberto Eco no podía quedar al margen de este debate. En 1994 organizó en el *Centro Internazionale di Studi Semiotici e Cognitivi* (San Marino) un seminario titulado *The Future of the Book* que convocó a especialistas de todo el mundo. Como resultado de este seminario, no podía ser de otra forma, Geoffrey Nunberg publicó un libro titulado *The Future of the Book* (University of California Press, 1997). En este seminario Eco dejó caer aquellas que serían sus reflexiones más destacadas sobre el fin del libro.

Eco identificó una serie de núcleos temáticos en el discurso sobre el "fin del libro" y trató de ir más allá de las oposiciones maniqueas (nuevo/viejo, vida/muerte, pasado/futuro, etc.). Escuchemos lo que Eco decía sobre el más importante dispositivo para la transmisión cultural desde el siglo XV:

Imágenes versus cultura alfabética

Las responsabilidades y las tareas deben ser cuidadosamente balanceadas. Si para aprender idiomas las cintas son mejores que los libros, cuidemos los casetes. Si una presentación de Chopin con comentarios en CD ayuda a que la gente entienda a Chopin, no nos preocupemos si no compran los cinco volúmenes de la historia de la música. Aunque fuera cierto que la comunicación visual en la actualidad sobrepasa a la comunicación escrita, el problema no es oponer la comunicación visual a la escrita. El problema es cómo mejorarlas (Eco, 1997b).

Libros versus otros soportes

[...] Estoy seguro de que las nuevas tecnologías volverán obsoletos muchos tipos de libros, como las enciclopedias o los manuales [...] Los libros seguirán siendo indispensables no sólo para la literatura, sino en cualquier circunstancia donde se necesite leer con cuidado, no sólo recibiendo información sino también especulando y reflexionando sobre ella (Eco, 1997b).

Publicar versus comunicar

La gente puede comunicar directamente sin la intermediación de las editoriales. Mucha gente no quiere publicar; simplemente quieren comunicarse entre sí. El hecho de que en el futuro lo harán por correo electrónico o por Internet será un gran beneficio para los libros, la cultura y el mercado de libros. Miren una librería. Hay demasiados libros (Eco, 1997b).

Cambio versus integración

En la historia de la cultura nunca algo ha simplemente matado otra cosa. Algo ha cambiado otra cosa [...] Me parece que la oposición real no es entre computadoras y libros, o entre escritura electrónica y escritura manual o impresa (Eco, 1997b).

En los años siguientes Eco siguió participando en el debate sobre el fin del libro en diferentes conferencias y eventos, pero los fundamentos de su discurso siguieron siendo aquellos presentados en San Marino en 1994. En una serie de entrevistas *-A Conversation on Information* (Eco, 1995b), *Le notizie sonó troppe, imparare a decimarle, subito* (Eco, 1996a) y *The World According to Eco* (Eco, 1997a)- el destacado semiólogo describió muchas circunstancias y experiencias personales relativas al uso de la computadora y la sobrecarga informativa *{information overflow}*.

Antes, si yo necesitaba una bibliografía sobre Noruega y la semiótica, iba a una biblioteca y probablemente encontraba 4 ítems. Tomaba notas y encontraba otras referencias bibliográficas. Ahora con Internet puedo tener 10.000 ítems. A estas alturas quedo paralizado. Tengo que elegir otro tema (Eco, 1995b).

Las primeras reflexiones de Eco sobre las textualidades digitales estaban focalizadas en los CD-Roms, pero la difusión de la World

Wide Web enriqueció su discurso sobre la hipertextualidad. Según Eco la web puede ser considerada un "sistema acéfalo", pero al mismo tiempo se pregunta "¿hasta qué punto este sistema permanece acéfalo?". La sobrecarga de información en la red impondrá en algún momento la necesidad de un filtro, y llegados a ese punto "no sabremos qué puede pasar". Eco proponía establecer "filtros profesionales", expertos cualificados que trabajaran como "asesores informativos" o "gatekeepers" (1995).³

En 1996 Eco realiza una conferencia en la *Italian Academy for Advanced Studies in America*. Su presentación — titulada *From Internet to Gutenberg* (Eco, 1996b) — fue un increíble *tour de force* hipertextual que incluyó referencias a Platón, Proust, McLuhan, Gutenberg, Mallarmé, Queneau, Napoleón, Descartes, Daguerre, Aquino, Joyce, Saporta, Kant, Balestrini, Shakespeare, Debray, Alien, Tolstoj, Dickinson, etc. En esta conferencia Eco revisitó el concepto de "textualidad digital", tal como volvería a hacerlo unos años más tarde durante su discurso en la recién inaugurada Biblioteca de Alejandría (*Vegetal and Mineral Memory: The Future of Books*, 2003).

Todas estas conferencias e intervenciones fueron condimentadas con las habituales perlas que caracterizan el discurso de Umberto Eco. Como Marshall McLuhan, Eco posee una enorme capacidad para crear potentes imágenes verbales de las transformaciones y desafíos culturales:

Una catedral medieval era una especie de programa televisivo fijo y permanente que le decía a la gente todo lo indispensable para su vida cotidiana, como así también para su salvación eterna (Eco, 1996b).

Si McLuhan estuviera todavía entre nosotros, sería el primero en escribir algo así como 'Gutenberg strikes back'. Por cierto, una computadora es un instrumento que

³ Cincuenta años antes de Umberto Eco el pionero de la hipertextualidad Vannevar Bush proponía la figura del "trail blazer", un experto en la navegación de la información: "hay una nueva profesión, la de los *trail blazers*, aquellos que se deleitan en la tarea de establecer recorridos útiles a través de la enorme masa de archivos" (Bush, 1945).

nos permite crear y editar imágenes, cuyas instrucciones son introducidas por medio de iconos; pero también es cierto que la computadora se ha convertido, ante todo, en un instrumento alfabético (Eco, 1996b).

La WWW es la Abuela de Todos los Hipertextos, una biblioteca mundial donde uno puede, o podrá dentro de poco tiempo, tener acceso a todos los libros que desee. La web es el sistema general de todos los hipertextos existentes (Eco, 1996b).

Tenemos tres tipos de memoria. La primera es orgánica, es la memoria de carne y sangre (flesh and blood) administrada por nuestro cerebro. La segunda es mineral. En este sentido la humanidad ha conocido dos tipos de memoria mineral: hace algunos milenios era la memoria representada por las tablas de arcilla y los obeliscos, muy conocidos en este país (Egipto, N.d.T), donde la gente grababa sus textos. Sin embargo, el segundo tipo de memoria mineral es la actual, la de nuestras computadoras basadas en el silicio. También hemos conocido otro tipo de memoria, la vegetal, representada en los primeros papiros, también muy conocida en este país, y los libros, hechos de papel [...] Este lugar (la Biblioteca Alejandrina, N.d.T.) ha estado en el pasado y lo estará en el futuro destinado a la conservación de libros; por lo tanto es y será un templo de la memoria vegetal (Eco, 2003).

Inclusive si se imprime en papel ácido moderno, un libro dura unos 70 años más o menos, pero siempre es más que un soporte magnético. Es más, ellos no sufren por los cortes eléctricos ni las caídas de tensión, y son más resistentes a las descargas (Eco, 2003).

Por favor recuerden que tanto los hebreos como las primeras civilizaciones árabes estaban basadas en un libro, y esto no es independiente del hecho de que ambas fueran civilizaciones nómades. Los antiguos egipcios pudieron grabar sus textos en obeliscos de piedra; Moisés y Mahoma no pudieron. Si uno quiere cruzar el Mar Rojo, o ir desde la península arábiga hasta España, un rollo es un

instrumento más práctico que un obelisco para registrar y transportar la Biblia o el Corán (Eco, 2003).

Después de haber pasado doce horas en una computadora, mis ojos quedan como dos pelotas de tenis, y siento la necesidad de sentarme confortablemente en un sillón y leer el diario, o quizás un buen poema. Creo que las computadoras están difundiendo un nuevo tipo de alfabetismo, pero son incapaces de satisfacer todas las necesidades intelectuales que ellas mismas estimulan (Eco, 2003).

Para concluir esta sección, podemos decir que la visión de Umberto Eco sobre el futuro del libro no se aleja demasiado de las concepciones de Marshall McLuhan y otros miembros de la llamada Escuela de Toronto (Harold Innis, Derrick de Kerkhove, Robert Logan). Como hemos visto, Eco considera que los libros no desaparecerán: simplemente están redefiniendo su lugar en el sistema de medios. Si bien en la actualidad "el concepto de alfabetismo comprende muchos medios", el libro es todavía "el más económico, flexible, lava-y-listo sistema para transportar información a muy bajo costo" (1997b). El libro no ha muerto, larga vida a la memoria vegetal.

3. Soportes, semiosis e interfaces

¿Cuál Eco se interesa por el fin del libro? ¿El profesor de semiótica de Boloña o el bibliófilo empedernido? En otras palabras: ¿Debe la semiótica ocuparse del fin del libro? ¿Entra dentro de su mirada científica la desaparición de un soporte material? ¿Debe la semiótica extender su análisis hacia el soporte material o está limitada al estudio de los procesos semióticos de producción e interpretación de significados?

Esbozo una primera hipótesis: el bibliófilo se interesa por el objeto-libro, el semiótico por los sistemas de significación que se expresan en sus páginas y los correspondientes procesos de producción/reconocimiento de sentidos que desencadenan. Explica Eco en su *Lectio magistralis* durante la Feria del Libro de Turín del 2007:

MIENTRAS MIRO LAS VIEJAS HOJAS. UNA MIRADA SEMIÓTICA SOBRE LA MUERTE DEL LIBRO

Claro que hay bibliófilos que [...] incluso leen los libros que acumulan. Pero para leer tantos libros hay que ser un ratón de biblioteca. El bibliófilo, en cambio, si bien está atento al contenido, quiere el objeto, y si es posible que sea el primero que salió de la imprenta. Existen bibliófilos, que yo no apruebo pero comprendo, que si tienen un libro con las páginas pegadas no las separan para no violar el objeto que han conquistado. Cortar las páginas de un libro raro sería como si un coleccionista de relojes rompiera la caja para ver el mecanismo (Eco, 2007).

El bibliófilo practica el culto del soporte orgánico, es incapaz de maltratar un volumen, se esmera por mantenerlo en vida y nunca se le ocurriría subrayar una frase. El semiótico, por el contrario, desarrolla una mirada con rayos X donde el soporte tiende a desaparecer y se fija en la estructura ósea del *corpus* textual. Cuando el Eco-semiólogo analiza Sylvie de Nerval en *Lector in Fábula* (1979) no nos dice nada del ejemplar impreso sobre el cual está trabajando. No sabemos si era un ejemplar *hardcover* o de bolsillo, si estaba subrayado con lápiz o anotado en sus márgenes con tinta. Esta aproximación semiótica que ignora al soporte se convierte en el gesto especular del Eco-bibliófilo, el cual se deleita en *El Nombre de la Rosa* describiendo con lujo de detalles el estado de las páginas de un manuscrito del siglo XII (pero sin entrar a analizar su dispositivo de significación).

Volvamos a nuestro debate sobre el fin de libro. Si el libro desaparece en tanto soporte orgánico de la escritura, la profesión (que es también pasión) del bibliófilo se extinguirá de a poco, hasta que quede desfigurada o absorbida totalmente por la del arqueólogo. Es sólo una cuestión de tiempo: los bibliófilos se ocupan de incunables y los arqueólogos de papiros. Al César lo que es del César. Pero si el libro muere, el lenguaje verbal e icónico que se expresa en sus páginas de papel no se irá con él: encontrará otros soportes para expresarse. El semiólogo, desde esta perspectiva, tiene su futuro profesional (y pasional) asegurado. Siempre habrá textualidades minerales, vegetales o digitales para analizar: si no son los libros, nos ocuparemos de los textos que aparecen en algunas de las pantallas que nos rodean.

¿Es posible cruzar estas dos tradiciones, la del bibliófilo (que se centra en el soporte material y descarta el contenido) y la del semiólogo (que se reserva para sí el estudio de los sistemas semióticos, más allá de la materia en que se expresen)? Creo que sí. El punto de encuentro sería una semiótica de las interfaces (Scolari, 2004), en este caso una semiótica especializada en las interfaces de la escritura como aquella desarrollada por Alessandro Zinna en *Le interfacce degli oggetti di scrittura* (2004).⁴

Si las interfaces son semiotizadas, es decir, analizadas en tanto dispositivos que también hacen su aporte en la construcción del significado, entonces esa zona vacía que queda entre el soporte y el texto comienza a completarse. En otras palabras: si consideramos a las interfaces como un dispositivo de significación, es posible juntar alrededor de una misma mesa la tradición bibliófila de los estudios de los soportes materiales de la escritura y la tradición semiótica. Este festín imaginario, donde estarían invitados investigadores como Guglielmo Cavallo, Roger Chartier, Lucien Febvre y Henri-Jean Martín, se podría completar con lo más granado de la escuela semiótica textual, por ejemplo Algirdas Greimas, Elíseo Verón, Mijail, Bajtín y Jurij Lotman. Umberto Eco, por su triple condición de bibliófilo, semiólogo e italiano, debería presidir el evento ocupando el lugar del *capotavolo*. Enfrente a Eco, en el otro extremo de la mesa, una silla debería estar reservada a Roland Barthes.

¿Por qué no sentar a Barthes junto a Greimas, Verón, Bajtín o Lotman? Al final de los años 60 después de recoger el guante semiológico que los discípulos de Saussure habían dejado caer en el 1916, Roland Barthes fue reconfigurando sus ideas de lo que era un texto, un autor o una interpretación. Este último Barthes, tan amado por la escuela deconstruccionista e hipertextual (Landow, 1992), se fue acercando a la práctica de la escritura, sobre todo después de

Si bien existan numerosas definiciones de /interfaz/, cada una de ellas reenvía a una metáfora (interfaz como instrumento, como conversación, como superficie, etc.), ¡a mejor de todas ellas es la que considera a la interfaz como "el espacio de la interacción". En ese "espacio" pasan cosas, se cruzan estrategias de diseño/uso y se negocian (y violan) contratos de interacción (Scolari, 2004).

su experiencia en Japón. Si en *EEmpire des Signes* (1970) Barthes reflexionaba sobre la escritura ideográfica japonesa y el gesto del pincel deslizándose sobre la superficie del papel, en 1977 abrió la lección inaugural al *Collège de France* sosteniendo que la literatura, más que un *corpus* de obras, es "el complejo gráfico de las huellas de una práctica: la práctica de la escritura" (Barthes, 1981: 11). Es ahí, en el papel todavía húmedo por el paso del pincel, en la superficie vegetal marcada por los tipos de plomo entintados, en la pantalla plana de las máquinas digitales, donde la semiótica de las interfaces de la escritura construye su *corpus* y encuentra su motivo de ser.

Pero nos volvimos a alejar del tema de este artículo: ¿Desaparecen los libros? Es muy probable. Las tablas de arcilla duraron varios milenios, los papiros sobrevivieron otro tanto, los códices de pergamino tuvieron su momento de gloria durante unos trece siglos... ¿Por qué habrían de ser eternos estos objetos de papel impreso? Como ya dijimos, que el soporte material desaparezca no significa que la escritura o las prácticas de lectura mueran ni que sus interfaces pasen a mejor vida.

Veamos rápidamente estos cambios. El paso del rollo de papiro al código de pergamino hace unos 2.000 años significó dos cambios: una modificación del soporte (de una trama de juncos a la piel) y un cambio de interfaz (de un texto que se desenrollaba a un texto que se hojeaba). Por otro lado, el paso del código de pergamino al código de papel en el siglo XIII no fue tan traumático: cambió el soporte material pero la interfaz siguió siendo la misma.

La llegada de la imprenta, revolucionaria bajo tantos aspectos, apenas modificó la interfaz de los libros que se copiaban a mano a comienzos del siglo XV. En la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos se encuentran expuestos dos ejemplares enfrentados: por un lado la Biblia de Gutenberg (una de las mejores ediciones salidas de su imprenta), por otro la Biblia Gigante de Mainz (manuscrita). Ambas fueron realizadas alrededor del 1450. Resulta cuanto menos interesante ver cómo los impresores hicieron todo lo posible para reproducir con medios mecánicos lo que hasta ese momento se hacía a mano.⁵

⁵ Ambas obras se pueden comparar en una aplicación multimedia disponible en: <http://myloc.gov/Exhibitions/Bibles/Interactives/html/index.html>.

Siguiendo con esta rápida lectura histórica, los actuales libros digitales reproducen en la pantalla interactiva el gesto de "pasar página" proveniente de los códices manuscritos nacidos con la era Cristiana⁶, al mismo tiempo que los programas de videoescritura se presentan en la pantalla bajo la forma de un rollo vertical sin solución de continuidad... Si los soportes materiales de la escritura pueden terminar en un museo, las interfaces nunca mueren: se transforman y aparecen en otros soportes (Scolari, 2004).

Si trasladamos este planteo desde las interfaces a los medios nos encontramos con lógicas similares. Los medios rara vez desaparecen: suelen adaptarse al nuevo ecosistema para sobrevivir, por ejemplo adoptando o simulando los rasgos pertinentes de los recién llegados o integrándose dentro del nuevo medio (Scolari, 2008a, 2008b). Según Marshall McLuhan el contenido de un nuevo medio es siempre otro medio. El cine deglutió al teatro, la televisión al cine, la web a la televisión.

Las apasionadas discusiones que enfrentan a los adalides de la memoria de silicio contra los defensores de la memoria vegetal deberían ser encuadradas dentro de una evolución histórica de larga duración. Más de un escriba se habrá querido tirar de la Pirámide de Keops cuando aparecieron los primeros códices de pergamino, y mejor no pensar en las reacciones de los copistas medievales a la "nueva tecnología" inventada por Gutenberg a mediados del siglo XV. Los soportes materiales y las discusiones pasan, las interfaces y los procesos semióticos de producción de sentido e interpretación, quedan.

Bibliografía

Todas las webs han sido consultadas en marzo de 2009.

BARTHES, Roland (1981). *Lezioni*. Turín: Einaudi.

⁶ Ver los sistemas como Issu (<http://issuu.com>) pensados para la web o el programa Stanza (<http://www.lexcycle.com>) diseñado para los terminales móviles. Ambos simulan sobre las pantallas los dispositivos de navegación textual y la gestualidad típica de la lectura de libros.

BUSH, Vannevar (1945). "As We May Think", *Atlantic Monthly*, Julio. Disponible en línea: <http://www.theatlantic.com/doc/194507/bush>

COOVER, Robert (1992). "The End of Books", *The New York Times*, June 21. Disponible en línea: <http://www.nytimes.com/books/98/09/27/specials/coover-end.html> Sólo para suscriptores.

ECO, Umberto (1964). *Apocalittici e integrati*. Milán: Bompiani.

_____(1979). *Lector in Fábula*. Milán: Bompiani.

_____(1989). "Postule a II Nome de la Rosa", apéndice de *II Nome de la Rosa*. Milán: Bompiani.

_____(1995). *Conversation on Information*, entrevista de P. Coppock. Disponible en línea: http://carbon.cudenver.edu/~mryder/itc_data/eco/eco.html

_____(1996a). *Le notizie sonó troppe, imparate a decimarle, subito*, entrevista de Paul Claesson y Kevin Billingham, *Telema*, vol. 4, pp. 14-18.

_____(1996b). *From Internet to Gutenberg*, conferencia en la *Italian Academy for Advanced Studies in America*. Disponible en línea: <http://www.hf.ntnu.no/anv/Finnbo/tekster/Eco/Internet.htm>

_____(1997a). *The World According to Eco*, entrevista de Lee Marshall, *Wired* 5 (03). Disponible en línea: http://www.wired.com/wired/archivo/5.03/ff_eco_pr.html

_____(1997b). "The Future of the Book", en Nunberg, G. (ed.) *The Future of the Book*, Berkeley, University of California Press.

_____(2003). *Vegetal and Mineral Memory: The Future of Books*. Conferencia en la nueva Biblioteca de Alejandría. Publicado por *Al-Ahram Weekly Online*, 665. Disponible en línea: <http://weekly.ah.aram.org.eg/2003/665/bo3.htm>

_____(2007). "Umberto Eco, Aventura di un bibliófilo", *La Stampa*, 11 de mayo. Disponible en línea: http://www.lastampa.it/_web/cmstp/tmplrubriche/Libri/grubrica.asp?ID_blog = 54&ID_articolo = 791 &ID_sezione = 81 &sezione = News

LANDOW, George (1992). *Hypertext: The Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

SCOLARI, Carlos (2004). *Hacer Clic. Hacia una Sociosemiótica de las Interacciones Digitales*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2008a). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2008b). "Hacia la hipertelevisión. Los primeros síntomas de una nueva configuración del dispositivo televisivo", *Diálogos de la Comunicación* 77. Disponible en línea: http://www.dialogosfelafacs.net/77/articulo_resultado.php?codigo=88=11

_____. (2009). "Digital Ecojogy. Umberto Eco and a Semiotic Approach to Digital Communication", *Information, Communication and Society*, 12:1, p. 129-148.

SCOLARI, Carlos *et al.* (2008). *Comunicado i dispositius mmbils a Catalunya: actors, continguts i tendències*. Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya. Disponible en línea: http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/estudis_recerca/dispositius_mmbils.pdf

ZINNA, Alessandro (2004). *Le interfacce degli oggetti discriptura*. Roma: Meltemi.

DIARIOS: ENTRE INTERNET, LA DESCONFIANZA Y LOS ÁRBOLES MUERTOS_____

Sandra Valdetaro

i. Datos globales: ¿Una tormenta perfecta?

Luego de una historia de más de cuatro siglos, desde hace aproximadamente dos décadas se viene anunciando la muerte de los diarios. Incluso circula una fecha y un lugar de deceso calculados estadísticamente: los diarios desaparecerían -según Philip Meyer- en el primer cuatrimestre de 2043 en Estados Unidos¹. A dichos diagnósticos se oponen otros, como el del magnate de medios Rupert Murdoch, presidente de *News Corporation* que declaró que los diarios papel convivirán con los medios digitales conformando "un enorme mercado potencial de intercambio para consumidores hambrientos de información" (Tomoyose, 20/11/2008). La última asamblea mundial de la AMP² debatió centralmente el lugar de la prensa-papel ante los nuevos medios y se propuso analizar cómo retener y captar lectores. Una situación paradójica tiñó esas deliberaciones, ya que su informe institucional sobre la situación mundial de los diarios fue considerado demasiado optimista, ya que señalaba un crecimiento

Philip Meyer (Deshler, Nebraska, 1930), periodista y catedrático de la University of North Carolina. En su libro *The Vanishing Newspaper: Saving journalism in the Information Age* (2004), pronostica la muerte de los diarios en el año 2043. Asociación Mundial de Periódicos (WAN según sus siglas en inglés) reunida en Gotemburgo, Suecia, durante los primeros días del mes de junio de 2008, con 1.800 participantes aproximadamente.